

## El Estado soy yo

**Piñera nunca ha sido una persona que se destaque por generar confianzas; siempre ha trabajado para él y esta no será la excepción.** Por Jorge Navarrete P.

Muchos esperaban con entusiasmo el debut del flamante gobierno de centro derecha. Habían pasado muchos años desde su último paso por La Moneda, las expectativas eran altas y los desafíos, de gran envergadura. Transcurridos los primeros tres meses de esta administración, me imagino habrá disímiles opiniones. Aunque la disputa pudiera centrarse en si ha sido mejor o peor de lo que pensábamos, a todas luces ha sido distinto.



El presidente insistió en que su gobierno pondría el acento en la gestión pero a diferencia de lo que usualmente hace la derecha - que disfraza sus preferencias ideológicas como decisiones técnicas-, estos primeros meses de administración han evidenciado una total asepsia política. Ya durante la campaña electoral fuimos testigos de cómo la candidatura de Piñera estaba desprovista de un relato que diera cuenta de los sueños e ideas del sector que lo apoyaba y que se diferenciara de las banderas que enarbolaba la Concertación.

Muchos han creído que detrás de esta simbiosis subyace una convicción política del primer mandatario, habida cuenta cuales han sido

sus raíces y su trayectoria. Tiendo a disentir. El presidente ha demostrado ser una persona eminentemente pragmática, cuya mirada de la actividad política se vincula mucho más a cuestiones tácticas y de forma que a una visión o proyecto de largo aliento.

El acercamiento al centro político siempre ha sido una estrategia electoralmente rentable y bien lo sabe el presidente, quien ha hecho de las encuestas y sondeos de opinión una guía fundamental para adoptar sus decisiones. Piñera siempre ha trabajado para él y esta no será la excepción. Si no hay un cambio de rumbo, sospecho será muy difícil que la centro derecha pueda capitalizar los logros de este gobierno. Más todavía, cuando es muy delgada la línea que divide la popularidad del populismo.

Piñera nunca ha sido una persona que se destaque por generar confianzas. Mientras algunos de sus aliados ya se sienten decepcionados o derechamente traicionados, la alicaída oposición guarda silencio cuando no rinde sentidos homenajes. Con todo, ni siquiera eso será permanente. A mi modo de ver, el mayor riesgo que impone el estilo del presidente es que lo transforma en una persona impredecible.

El autor es abogado de Del Río Izquierdo.